

dorosos en una tarde abrasadora de Junio, al domicilio del Detective que ha tenido la humorada de irse á vivir á las afueras de la población, al Paseo de Cisneros, 18 (no es reclamo).

Una criada joven y bonita nos introduce en el despacho del amigo policía y nosotros retrocedemos en la duda de si habremos equivocado la casa, pues nos recibe un señor viejo, de respetable aspecto, de bigote cano y lengua barba.

—Hola, amigos Sanjusto y Hamlet, nos dice Eduardo Caballero, quitándose rápidamente el disfraz que cubría su cara y transformándose el viejo de respeto en el cariñoso amigo.

Repuestos de la sorpresa, nos sentamos junto á la mesa de despacho del joven Detective y nuestra vista ya acostumbrada á la penumbra, va mirando los adornos de las paredes, una panoplia llena de armas, carátulas, esposas de lazo y de tablillas, lupas de gran tamaño, gafas, etc.

Y el Sr. Caballero nos fué relatando sus impresiones.

.....
Mi familia opúsose tenazmente á que yo fuera policía como deseaba, por los peligros que esta profesión encierra.

.....
¿Mis aficiones al detectivismo? Esto amigo mío data de hace mucho tiempo; un niño era y ya en mí se despertó esta afición que había de arraigarse para no desvanecerse.

.....
¿El origen? La verdad, no puedo precisarlo, posiblemente nace de la novela, pues recuerdo el interés con que escuchaba la lectura de las obras de Conan Doyle, que unos amigos, los hermanos alemanes Koeh'ler, traducían directamente del inglés, obras que todavía no eran conocidas en español; la fantástica figura del genial detective Sherlock Holmes se fijó en mi mente y muy probablemente es esta la base de mis aficiones policíacas. Le hablo á usted del origen, no crea por ello que hoy estas aficiones surgen ni las sostengo por lecturas de esas narraciones novelescas ni exhibiciones cinematográficas cuya epidemia estamos padeciendo y que creo son verdaderas escuelas del mal pues en ellas ponen de manifiesto hechos inverosímiles del policía y astucias realizables de delinquentes con lo que podría escribirse un manual del perfecto malhechor.

.....
No señor, nada puedo referirle con respecto á hechos por mí realizados pues hasta ahora ningún trabajo digno de mención he ejecutado y si más bien estudios relacionados con la criminalología que me pudieran facilitar mis trabajos de investigación en cualquier asunto que se me pudiera presentar.

.....
Tengo hechos profundos estudios sobre el reconocimiento de los venenos y manchas de sangre por el análisis químico, la medicina legal, el método dactilográfico de Mr. Bertillon y en fin otras materias todas ellas dirigidas al mismo objeto.

.....
El Sr. Caballero es representante en esta, de la casa Ordoñez, de policía particular.

.....
Como caso curioso he de referir á usted, lo siguiente en que facilité una detención, puede de-

cirse *por carambola*. Cuando aquel famoso crimen que se cometió en Madrid en que un demandero de unas monjas asesinó para robarla á una infeliz mujer, encontrábame yo en Illescas provincia de Toledo y tenía impresa en mi imaginación la fisonomía de aquel asesino cuya captura nadie podía realizar. Paseaba una mañana muy temprano por el campo, cuando en lo alto de un cerro, veo un hombre con un arma bajo el brazo y que al verme huye precipitadamente, yo corro tras él y después de loca carrera ya rendidos y jadeantes ambos, se vuelve hacia mí y entregándome una escopeta, una canana y unas prendas de vestir me pide por favor que no lo detenga, pues todo aquello se lo había encontrado á orillas del río. Era sin duda uno que aprovechando un descuido había robado á un cazador.

.....
Yo por llevar poco tiempo en Ciudad Real, aún no he trabajado, pero si aquí ocurriera algún crimen ó robo de importancia, me presentaría al Gobernador y le pediría permiso para trabajar independientemente de la policía, aunque Ciudad Real me merece excelente concepto de pueblo honrado, tranquilo, donde no existe la criminalidad.

Finalmente, el Sr. Caballero, nos enseñó su biblioteca, pródiga en libros policíacos, y después nos da unas lecciones de Jiu Jitsu ó lucha japonesa para la defensa del débil contra el fuerte, para vencer á un hombre con solo dos dedos.

Luego efectúa unas cuantas caídas peligrosas en que se arroja al suelo sin hacerse daño y despidiéndonos nosotros del *Detective Caballero* ó del *caballero Detective*, salimos de aquella casa, como dice Belmonte, «encantados de haber nacido».

HAMLET.

A todos nuestros lectores.

BONO-REGALO

EL LABRIEGO, deseando que sus numerosos lectores de dentro y de fuera de la población puedan tener un grato recuerdo de este periódico en sus casas, se dispone á ofrecerles una *ampliación fotográfica inalterable casi gratuitamente*, tamaño 30 por 40 centímetros sobre fina cartulina bristol de 50 por 65.

Para ello, hemos firmado contrato con los talleres fotográficos de J. Luque de Madrid, y deseando que cada *ampliación* venga ya perfectamente retocada y libre de todo gasto, solo exigiremos tres pesetas noventa y cinco céntimos por dicho concepto.

Es decir, que entregando en esta administración tres noventa y cinco pesetas acompañadas de una fotografía y diez cupones como el que publicamos más abajo, podrá recibirse sin otro gasto la referida ampliación.

Si el retrato es de más de una persona, habrá de abonarse una peseta por cada persona más.

Las personas que lo deseen pueden ver muestras de estas ampliaciones en la administración de EL LABRIEGO, Tintorerros, 14.

Regalo de EL LABRIEGO

Diez cupones como el presente, dan derecho á una ampliación fotográfica.